



PAZ Y BIEN  
PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN



XXXI Domingo durante el año  
30- X- 2011

Textos:

Mal.: 1, 14b—2, 2b. 8-10.

Tesl.: 1, 5b; 2, 7b-9. 13.

Mt.: 23, 1-12.

*“Ustedes se han desviado del camino y han hecho tropezar a muchos con sus doctrinas”.*

Todos los textos de la liturgia de hoy se refieren a la posición del clero en el pueblo de Dios. En el evangelio se critica ante todo el ejemplo falso y pernicioso que dan los letrados y fariseos, que ciertamente enseñan la ley de Dios, pero no la cumplen, cargan sobre las espaldas de los hombres fardos pesados e insoportables, pero ellos no mueven un dedo para empujar, y su ambición y vanagloria los llevan a buscar los primeros puestos y los lugares de honor en todo tiempo y lugar.

Al escuchar las duras palabras que Jesús dirige a los dirigentes del pueblo judío, corremos el riesgo de congelar en el tiempo las palabras del Señor y convencernos que ellas no hacen referencia a los dirigentes del Pueblo de Dios de este tiempo, a los pastores de la Iglesia.

Orígenes nos dice que *“sinceramente, tales pecados no sólo se daban o se dan entre los escribas y fariseos. En la Iglesia de Cristo también hay quienes andan a la caza de los banquetes y de las mesas de quienes los organizan; también hay gente amante de las primeras cátedras”* (Serie de comentarios al Ev. de Mateo, 12).

Hermanos, el corazón del hombre es siempre el mismo y siempre necesitado del remedio de la gracia.

En la primera lectura se censura un falso clericalismo en Israel, y esto no sólo en los tiempos de Jesús, sino 450 años antes. Lo que Dios reprocha aquí a los sacerdotes está lejos de haberse superado hoy.

El pastor conoce el alma del laico por razones de su ministerio, pero éste no conoce el alma del sacerdote; es el alma de alguien que vive el “espanto” de estar en lugar de Dios *“porque el sacerdocio se ejerce sobre la tierra pero pertenece al orden de las instituciones celestiales”* (San Juan Crisóstomo, *“El Sacerdocio”*, III, 4).

El sacerdote como ningún otro cristiano es conciente de ser una vasija de barro que lleva un gran tesoro en su interior. “El es un habitante de la tierra que tiene su morada en la tierra, y sin embargo ha recibido la administración de cosas celestiales y un poder que Dios no ha dado ni a los ángeles ni a los arcángeles” (Id. 5).

Muchas veces se quiere juzgar al sacerdote como si no estuviera revestido de carne y no perteneciera a la naturaleza humana, como si se tratara de un ángel apartado de todas las debilidades. También es verdad que cuando un sacerdote es infiel, se hace más evidente porque: *“Todos miden la dimensión del pecado no por la grandeza de lo que se ha hecho sino por la dignidad del que ha pecado”* (Id. 14).

Por el lugar que el Señor ha dado al sacerdote, no es posible que sus defectos permanezcan ocultos, sino que aún los más pequeños se harán rápidamente manifiestos.

Entre los pecados que Jesús denuncia está **la ambición de poder que es la fuente de todo pecado**. *“Serán como dioses”* (Gen. 3, 5), les dijo el demonio a nuestros primeros padres y dolorosamente esta ambición de poder puede anidar en el corazón de aquel que está llamado a un *ministerio de servicio*.

Hermanos, es tanta la dignidad y son tantos los peligros en la vida sacerdotal que padres como San Juan Crisóstomo o San Agustín se negaban a recibir el orden sagrado.

Ante la infidelidad del sacerdote recuerden no juzgar nunca al sacerdocio, que es de Cristo, por el sacerdote que debe ser sostenido por la gracia de Dios y por la oración del pueblo.

Todos debemos rezar incansablemente por los sacerdotes para que sean, con paternal amor, pastoreados por los obispos. Y puedan ser otro Cristo entre sus hermanos. Los sacerdotes viven una particular tensión, *“se encuentran divididos sin posibilidad de escape entre la misericordia infinita de Cristo y el casi infinito espanto del pecado del hombre”* (Thomas Merton, *“Los hombres no son islas”*).

Por último san Pablo, en la segunda lectura, nos da una imagen ideal del ministro cristiano: *“Fuimos tan condescendientes, como una madre que alimenta y cuida a sus hijos...”*.

Pidamos al buen Dios por todos los sacerdotes, para que sean testigos de esperanza en estos tiempos difíciles en que ella está amenazada, que sean ardorosos misioneros, servidores llenos de misericordia y enamorados del Señor.

Amén

G. in D.